

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO L



C. S. I. C.
2010
MADRID

Anales del Instituto de Estudios Madrileños publica anualmente un volumen de más de quinientas páginas dedicado a temas de investigación relacionados con Madrid y su provincia. Arte, Arqueología, Arquitectura, Geografía, Historia, Urbanismo, Lingüística, Literatura, Sociedad, Economía y Biografías de madrileños ilustres y personajes relacionados con Madrid son sus temas preferentes. *Anales* se publica ininterrumpidamente desde 1966.

Los autores o editores de trabajos o libros relacionados con Madrid que deseen dar a conocer sus obras en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* deberán remitirlas a la secretaría del Instituto, calle Albasanz, 26-28, despacho 2F10, 28037 Madrid; reservándose la dirección de *Anales* la admisión de los mismos. Los originales recibidos son sometidos a informe y evaluación por el Consejo de Redacción, requiriéndose, en caso necesario, el concurso de especialistas externos.

DIRECCIÓN DE ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS:

PRESIDENTE DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS: Alberto Sánchez Álvarez-Insúa (Instituto de Filosofía, CSIC).

PRESIDENTA DE LA COMISIÓN DE PUBLICACIONES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS: Julia María Labrador Ben.

SECRETARIA DE LA COMISIÓN DE PUBLICACIONES: María Teresa Fernández Talaya (Ayuntamiento de Madrid).

SECRETARIA INFORMÁTICA y PÁGINA WEB: Julia Labrador Ben.

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Alfredo Alvar Ezquerro (CSIC), Luis Miguel Aparisi Laporta (Instituto de Estudios Madrileños), Eloy Benito Ruano (Real Academia de la Historia), Paulino Capdepón Verdú (Universidad de Castilla-La Mancha), Ricardo Donoso Cortés y Mesonero Romanos (UPM), José Montero Padilla (UCM), Alfonso Mora Palazón (Ayuntamiento de Madrid), M.^a del Carmen Simón Palmer (CSIC).

CONSEJO ASESOR:

Enrique de Aguinaga (UCM; Cronista de Madrid), Carmen Añón Feliú (UPM), Rosa Basante Pol (UCM), Francisco de Diego Calonge (CSIC), Manuel Espadas Burgos (CSIC), Rufo Gamazo Rico (Cronista de Madrid), María Pilar González Yanci (UNED), Miguel Ángel Ladero Quesada (UCM), Jesús Antonio Martínez Martín (UCM), Áurea Moreno Bartolomé (UCM), Leonardo Romero Tovar (Universidad de Zaragoza), José Simón Díaz (UCM), Virginia Tovar Martín (UCM), Fernando Terán Troyano (UPM), Manuel Valenzuela Rubio (UAM).

I.S.S.N.: 0584-6374

Depósito legal: M. 4593-1966

Printed in Spain

Impreso en España

ORMAG (ormag@graficasormag.com) - Avda. de la Industria, 8. Nave 28 - Tel. 91 661 78 58 - 28108 Alcobendas (Madrid)

Memoria

<i>Memoria del Instituto de Estudios Madrileños año 2010</i>	15
--	----

Artículos

<i>Documentos para una reconstrucción de la historia del Real Colegio de niñas huérfanas Nuestra Señora de Loreto</i> , por MARÍA TERESA LLERA LLORENTE	23
<i>Los primeros chotis españoles</i> , por JAVIER BARREIRO	37
<i>Retrato de Madrid</i> , por MARÍA JOSÉ VÁZQUEZ DE PARGA Y CHUECA	43
<i>Venta del terreno «El Corralón», que el Mayorazgo de los Vargas realizó al conde de Paredes para construir sus cocheras y casas</i> , por EMILIO GUERRA CHAVARINO	57
<i>Materiales para una toponimia de la provincia de Madrid (IX)</i> , por FERNANDO JIMÉNEZ DE GREGORIO	67
<i>Servidores íntimos del rey Felipe IV</i> , por JOSÉ DEL CORRAL RAYA	111
<i>Los comuneros de Madrid</i> , por JOSÉ DEL CORRAL RAYA	115
<i>Noticias sobre plateros y joyeros activos en Madrid alrededor de 1900</i> , por ALMUDENA CRUZ YÁBAR y JOSÉ MANUEL CRUZ VALDOVINOS	123
<i>Vestir al pobre: la provisión de ropa entre las clases populares madrileñas del siglo XVIII</i> , por VICTORIA LÓPEZ BARAHONA y JOSÉ A. NIETO SÁNCHEZ	143
<i>Reconstitución arquitectónica del convento de los Agustinos Recoletos, de Madrid</i> , por BORJA VIVANCO OTERO	163

	<u>Págs.</u>
<i>Protocolo y ritual en los bautizos de la monarquía española</i> , por ÁNGELES HIJANO PÉREZ	201
<i>La Puerta del Olivar de Atocha en el Parque del Retiro</i> , por JAVIER ORTEGA VIDAL y RAÚL GÓMEZ ESCRIBANO	223
<i>Los escudos de Madrid a lo largo de su historia</i> , por EMILIO GUERRA CHAVARINO	245
<i>El Patronato Municipal de la Vivienda, antecedentes y normas por las que se regía</i> , por M. ^a TERESA FERNÁNDEZ TALAYA	277
<i>Toponimia cervantina</i> , por LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA	289
<i>El Teatro de la Princesa (hoy, María Guerrero): 125 años de historia</i> , por ANTONIO CASTRO JIMÉNEZ	331
<i>Robert Michel en la iglesia de las Comendadoras de Santiago</i> , por JESÚS ÁNGEL SÁNCHEZ RIVERA	353
<i>El costumbrismo complaciente y el costumbrismo doliente: Larra y Mesonero Romanos</i> , por EDUARDO L. HUERTAS VÁZQUEZ	375
<i>Una nueva vía para una nueva vida. La Gran Vía en las revistas y las revistas en la Gran Vía (1910-1939)</i> , por INMACULADA ZARAGOZA GARCÍA	407
<i>La indumentaria tradicional en Guadalix de la Sierra (Madrid)</i> , por JOSÉ MANUEL FRAILE GIL	443
<i>Represión y guerra civil en el cementerio y pueblo de Vicálvaro</i> , por MIGUEL C. VIVANCOS	473
<i>El arquitecto Ruiz de Salces y el palacio madrileño del Conde de Cerrajería</i> , por FRANCISCO JOSÉ PORTELA SANDOVAL	501
<i>Madrid y su provincia en la Exposición Universal de Filadelfia del año 1876</i> , por JESÚS MARTÍN RAMOS	527
<i>La arquitectura hospitalaria de la Ilustración: el caso del Hospital General</i> , por INMACULADA REAL LÓPEZ	569
<i>La política forestal en el Madrid de los Austrias. Abastecimiento de energía y regulación del monte, siglos XVI-XVII</i> , por JAVIER HERNANDO ORTEGO	595

Necrológicas

<i>Manuel Montero Vallejo, presente en su obra</i> , por JULIO ESCRIBANO HERNÁNDEZ	635
<i>In memoriam de José Fradejas Lebrero</i> , por LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA	641

Reseñas de libros

ANA MARÍA FREIRE LÓPEZ, <i>El teatro español entre la Ilustración y el Romanticismo. Madrid durante la Guerra de la Independencia</i> , por JOSÉ FRADEJAS LEBRERO	647
RICARDO VIRTANEN, <i>Sol de hogueras</i> , por Julia María Labrador Ben ..	648

RETRATO DE MADRID

MADRID'S PORTRAIT

POR MARÍA JOSÉ VÁZQUEZ DE PARGA Y CHUECA

Correspondiente de la Real Academia de la Historia

El relato que presentamos, titulado *Relato de Madrid*, situado en la época de Felipe IV, es un retrato caricaturesco de la vida española del momento y, como todas las caricaturas, no está hecho de falsedad, sino de exageración de los rasgos, de hacerlos sobresalir.

El *Relato de Madrid* se publicó dentro de la tercera edición de un libro de viajes titulado *Viaje a España*, atribuido a Frans von Aerssen Van Somersdijk¹. La primera edición de este libro, realizada en París por Charles de Sercy en 1665, y en la segunda, también en París por Robert de Ninville, en 1666, el *Viaje a España* se publicó solo.

En su tercera edición, en 1666, aparece publicado además el *Relato de Madrid* acompañando al *Viaje a España*. Es una edición que podemos considerar pirata, puesto que no lleva lugar de impresión ni nombre de librero o editor. Foulché-Delbosch² atribuye su impresión a los *Elzevier*, en La Haya. Esta edición va dedicada al Príncipe de Orange.

Cuando Pierre Marteau hace una nueva edición del libro en Colonia, en 1666, incluye también el *Relato de Madrid* y lo presenta como perteneciente a un autor diferente del de *Viaje a España*.

En otra edición posterior del *Viaje a España*, en el mismo año 1666 en Colonia, y por el mismo editor Pierre Marteau, se incluye, además de las dos citadas, una tercera narración, titulada *Relation de l'estat et Gouvernement de cette Monarchie* («Relación del Estado y Gobierno de esta Monarquía»). El mismo editor Pierre Marteau realizó una nueva edición del libro, con los tres relatos, en Colonia en 1667.

¹ Véase M. J. VÁZQUEZ DE PARGA CHUECA, *Viaje a España, curioso, histórico y político*, en publicación en Ediciones Doce Calles, Aranjuez, para la discusión sobre la autoría de estas narraciones.

² FOULCHÉ-DELBOSCH, *Des Voyages en Espagne et Portugal*, introducción de Ramón Alba, Julio Ollero Editor, 1991.

En 1666, cuando se publicaba la *Relation de Madrid* («Relato de Madrid»), Calderón de la Barca era capellán Mayor de la Congregación de San Pedro Apóstol, cuya placa conmemorativa puede verse en la iglesia de Nuestra Señora de los Dolores, de la calle San Bernardo en Madrid, en donde se conservaron sus restos hasta el año 1936, cuando desaparecieron en el incendio y saqueo de que fue objeto la iglesia. Por ese mismo lugar había pasado, con el mismo cargo, unos años antes, Lope de Vega (1928). De ese ambiente disfrutó el autor del *Relato de Madrid*.

Relato de Madrid está escrito en forma de carta dirigida a un amigo. Es una narración picante y desenfadada, es un nuevo acicate contra el Reino de España, en donde, sin ofender al país, denuncia las costumbres licenciosas y la carente organización de vías de desagüe y alcantarillas en la ciudad de Madrid.

Foulché-Delbosc da como autor de la *Relation de Madrid* a Robert d'Alcide Bonnacase, a quien a veces algunos autores le dan el título de señor de Saint-Maurice, lo que, según Foulché-Delbosc, se debe a la confusión con Antoine de Brunel, señor de Saint-Maurice. La *Relation de Madrid* se publicó separada, en una edición anónima, como ya hemos dicho, en 1665.

Cuando los viajes eran muy costosos económicamente, y muy trabajosos físicamente, eran pocas las personas que los emprendían nada más que por curiosidad de observar la vida y la política de un país, por eso esta narración, y las otras dos publicadas en el mismo libro, les abría una visión *sui generis* de España a sus lectores que difícilmente (y lamentablemente) podían obtener por otro camino.

Al Rey de España pertenecían países de Europa cuyos súbditos no conocían España ni las costumbres de los españoles, y el libro pretendía constituir un acercamiento a esa Corte. Con el *Relato de Madrid* podían conocer, desde sus puntos más alejados, la manera de vivir en esa ciudad en donde se ubicaba la Corte y cuyas costumbres eran muy diferentes de las del resto de Europa, en una narración que ridiculizaba y condenaba la manera de ser de los españoles.

Nunca se tradujo esta curiosa obra al español, por lo que creo interesante traerla ahora a nuestra lengua y a nuestro tiempo como un testimonio de lo que para su autor eran Madrid y España en aquel momento del reinado de Felipe IV, del que se ha rescatado mucho, pero del que, como de todos los personajes históricos, aún cabe conocer no poco.

RELATO DE MADRID

Señor:

Puesto que ya os he dado parte de mi travesía de Génova a Barcelona y de los peligros que corrí en el mar, es por esa razón por la que ahora me

satisface comunicaros lo que he visto de pasada en la vida cotidiana de Madrid, que es como una síntesis de toda España, y en donde lo más elegante y mejor no equivale ni a lo más rudo y peor de Alemania. Pero como cada uno puede conocer las cosas de una manera y dar su opinión, os ruego que esta carta sea para que la vean todos los amigos, y que lo que os digo no les dé motivo de duda, pues es lo que recuerdo, y si me juzgan de algún modo, que no sea por no tener nada en común con ellos ni nada en particular con vos.

Os dire, pues, para comenzar con las cosas generales, que la tierra aquí no es más que arena y piedra, y que si produce algo es más bien para avergonzar a los habitantes por su pereza que para mostrar su fertilidad.

Las aguas llevan más arena que la orina de un enfermo de cálculos, y como son extremadamente delicadas y sutiles, son también de muy fácil corrupción. Eso es lo que sirve de excusa a los alemanes para no beber más que vino, aunque realmente es tan malo, que no creo haber bebido ni una gota de vino español en Madrid. Los taberneros fabrican una tercera sustancia al añadirle al vino tanta agua, de modo que quien hizo las Visiones del Infierno los colocó en el mismo lugar que a los que aquí llaman Agua-dores. Lo que más me desagrada es que para echarse un vaso de vino al colete hay que sacarlo de otro: quiero decir que aquí no hay más toneles que los odres, pieles de macho cabrío que llaman pellejos, y que tienen tanta cantidad de pez, que con cada gota que bebo me parece que me trago el San Crispín de un zapatero.

En cuanto a las aguas del río no sé qué calidad poseen. El río Manzanares no se encuentra más que en las canciones de los poetas. El Emperador Carlos V hizo construir sobre él un puente que llamaron Puente de Segovia. Un día se lo enseñó a un Embajador para ver qué le parecía, y éste respondió: «Menos puente o más agua»³. Pero lo que yo creo es que ese buen Príncipe se contentó con construir el puente y les dejó a sus sucesores la tarea de fabricar el río. Con lo cual hizo, como decimos en nuestro país, el asa antes que el cubo, pues para encontrar agua hay que perforar pozos, y dicen aquí de ordinario que «este puente espera el río como los judíos el Mesías».

Sin embargo, confieso de buena fe que he visto agua una vez, pero no hay que vanagloriarse por ello. Sería igual que lo que Saint Amand, para atraerse sus famosos elogios, rebosando de vino y de cólera, le atribuyó al Tíber en su *Roma ridícula*. Se debe la pompa de ese medio día al fango y al agua amarilla de un torrente agitado, después de lo cual se convierte en el río más seco de Europa. De manera que Góngora, extrañado por el súbito cambio, le dijo: «Bebióte un asno ayer y hoy te ha meado».

³ Nota del T.: Las palabras entre comillas están en español en el original.

En cuanto a los otros dos elementos, se confunden completamente, y el aire es fuego. De manera que, a menos que seas salamandra o cáustico, revientas al respirar. Nada suaviza la intemperie del aire, a no ser un viento que llaman Gallego, tan maligno como la Nación de la que toma el nombre, y tan penetrante, que cuando sopla, la rendija de una ventana es capaz de dejar a un hombre paralítico. Y muchas veces transporta la viruela de un burdel de la vecindad hasta una casa de piedad. Por eso cuando uno tiene algunos granos, los puede haber cogido en un lugar santo o en uno profano.

De estas desigualdades proceden dos costumbres que he notado, en los trajes y en la manera de caminar de los españoles. Pues para defenderse del gallego van tan abrigados en verano como en invierno, y llevan los trajes forrados y rellenos de algodón como si quisieran en todo momento ponerse la coraza. Creo, sin embargo, que no es con este fin con el que se rellenan de algodón y de guata, sino para protegerse de los piojos, que aquí se estima que son tan caballeros e hidalgos como el resto de los españoles, y con esa vanidad se colocan en los lugares más altos y más visibles entre la Nobleza.

La otra razón es que para no excitar el calor natural con el del exterior, caminan con paso grave que llaman paso de pica, y con el que es difícil discernir si van para adelante o para atrás. Incluso bailando guardan tan gran modestia, que sus cabriolas se parecen más a las reverencias de una carmelita o a los arrastres de un gotoso, que a los pasos de un bailarín de Francia.

¿Os imagináis que aquí se corrigen los defectos del aire con las famosas Pastillas de España? En Madrid, las pastillas del día no son más que las basuras de la noche y las asquerosidades de treinta mil cortesanas de profesión y por edicto, y de cien mil picados de viruela, que son los principales miembros de esta república. En Londres hay una plaza, de las más bonitas y mejor construidas, que se llama Jardín común. Todo Madrid es un privado común y hay un solo vaciador, que es el sol. Y si es verdad, como soñaron los filósofos antiguos, que los astros se alimentan de los vapores de la tierra, no creo que haya un lugar en el mundo en donde tengan peor convite que aquí. Participo en este banquete, y por ello puedo presumir de estar sentado a la mesa de los Dioses y de comer dos veces el mismo plato. Es quizás efecto de su soberbia el creer que sus actos más sucios (y que otras naciones tratan de ocultar) merecen ser contados en la historia, haciendo a menudo sus necesidades sobre un Papel, como si fuesen obras dignas de ser impresas, y para darles más reputación las hacen volar como si fuesen llevadas en las alas de la Fama. Y por eso los llaman Dragones voladores. Ofendería vuestros castos oídos si me extendiera en más explicaciones sobre este tema, y me doy cuenta de la falta que he cometido porque antes

de introducirnos en un discurso de tan mal olor no he gritado ¡agua va! como hacen cuando tiran sus suciedades por las ventanas. También es cierto que si oléis Madrid desde Viena, será que tenéis muy buen olfato. Añadiré solamente que los españoles tienen su razón para llevar altas las espadas, temiendo cortar a cada paso estas horribles cabezas con las que todas las calles están pavimentadas, y de derribar los mojones que plantan sin avergonzarse en pleno mediodía y a la vista de todo el mundo. Las mujeres en este acto, como en todos los demás, pierden la vergüenza de su sexo. Las viejas no se esconden para mostrar que aún no están muertas y pueden usar todas sus partes. En cuanto a las jóvenes, son más escrupulosas, temiendo dar a conocer la forma de la herramienta por la forma de la obra⁴.

Las hay, sin embargo, que no son avaras de sus riquezas naturales, y se complacen en descubrir su belleza desnuda a los ojos de todos menos del sol, y toman como teatro para su representación el agua del río Manzanares y el telón de la noche, bajo el cual se exponen a los ojos de todo el mundo, que viene a tomar el fresco a la ribera de este río metafísico, en donde la oscuridad les es tan favorable, que su rostro, que podría enrojecer por su desnudez, es la parte de su cuerpo que menos se reconoce. Y en donde el más silencioso y menos escandaloso de todos los sentidos, que es el tacto, representa el papel principal con una libertad tan grande y segura, que a menudo el Fraile toca a la Señora sin que a la mañana siguiente se reconozcan en la iglesia.

Siguiendo el orden de las cosas, os diré lo que he podido saber sobre la belleza, la calidad y la conversación de este sexo. Dicen que la mayoría de las mujeres dan, y que las más castas no se cansan de que les pidan. Cuando iban tapadas parecían bellas. Desde que, por orden del Rey, van descubiertas, he cambiado de opinión, y creo que la piedad del Rey ha aportado este invento para imponer un poco de moderación a la lascivia de esta ciudad. Aún sin velo ni máscara, su rostro no deja de estar oculto, pues van tan cubiertas de maquillaje que lo natural apenas aflora bajo este artificio. Las viejas consideran un favor que las llamen putas, y a las jóvenes no les gusta que las llamen Mocetonas, ni tampoco les gusta serlo, pues este punto de honor está marcado por su poco mérito y belleza. Y si hay algo de virginidad en los conventos es puramente corporal. En nuestro país se obtiene algo de las mujeres bajo promesa de matrimonio; aquí, desde las primeras conversaciones te preguntan si es «para marido o para amancebado». En los contratos de matrimonio hay días reservados para la libertad de las

⁴ *Nota del T.:* Este cuadro de Madrid mancillado con las basuras orgánicas de sus habitantes, criticado por gentes de otros países, como es la descripción que nos ocupa, se mantiene vigente en nuestros días, pues tanto Madrid como cualquier otra ciudad de la geografía española, a pesar de los cuartos de baño, el agua corriente y todas las facilidades al alcance de los ciudadanos del siglo XXI, están llenas de excrementos, pero ahora son de perro.

mujeres y, en una palabra, si no son ramera lo parecen. Se las ve, sin embargo, asiduamente en las iglesias, pero toda su devoción consiste en rogar a Dios que les envíe buenos galanes. Los confesores son muy indulgentes con su fragilidad y las dispensan fácilmente para que coman carne en Cuaresma, para que tengan más fuerzas para ganarse la vida con el pecado. Y las que se afirman más en la espiritualidad, creen que el camino del cielo más corto y más fácil es ganar en la juventud diez mil escudos para encargar que digan misas después de su muerte.

A pesar de todo, quieren que las busquen para lo que desean, y creen que merecen que las honren como el médico a palos. Los españoles las respetan por un deber más alto y que parece una especie de adoración, y los maridos más molestos, aunque se sepan cornudos al descubierto, no osarán quejarse sino a través de terceras personas, y emplean para ello a sus confesores, que, a menudo, para poner de acuerdo a las partes, cargan ellos con todo el peso de la mala relación del matrimonio. Las condiciones más comunes de paz son que las mujeres darán satisfacción a sus maridos sin cumplir más que con sus deberes de respeto y deferencia. Hay otros que, añadiendo un poco de dinero, pueden hacer lo que quieran y con preferencia. Las mujeres van con gusto en silla, siempre que pague otro. Para ello, al primer galán que encuentran en la calle le piden que se la pague. Y aunque no sea costumbre llevar a nadie gratuitamente, ellas pretenden que las lleven, y cuando se lo pagan, para dar las gracias dicen: «Me hace mucha merced, pero más merezco». Lo que llaman Chapines son unos teatros ambulantes que son tan altos, que cuando las mujeres se descalzan pierden la mitad de su persona, y como van enriquecidos con adornos de oro y plata, y ellas llevan la cabeza cargada de yeso, son como la estatua de Nabucodonosor puesta al revés. Por lo demás, los burdeles no son lugares públicos; cada cual los encuentra en su casa, aunque no tenga más que a la madre o a la hija. Y como es un derecho de nobleza el poder tener en casa un horno y un burdel, los españoles, que creen todos que son gentileshombres, cuidan de no perder este privilegio.

Para continuar el orden de cosas pasemos de estos malos lugares a otros en donde la santidad está tan a mano que, para ser buen religioso, es suficiente no ser alumbrado⁵. En cuanto a la suficiencia, hay dos clases de doctores, los que no entienden nada de latín y los que lo adivinan, y es un efecto visible de la providencia de Dios, que la Biblia la hayan traducido de manera tan grosera, porque si lo hubieran hecho con un estilo más refinado la habrían confundido con el Corán. Nunca saben bien una cosa más

⁵ *Nota del T.*: Dícese de ciertos herejes según los cuales se llegaba mediante la oración a estado tan perfecto, que no era necesario practicar los sacramentos ni las buenas obras y se podían llevar a cabo, sin pecar, las acciones más reprobadas. Esta secta nació en España a fines del siglo XVI. DRA.

que cuando saben esa cosa sola, y si las mujeres fueran ciencias nunca habría adulterio.

La mayor parte de los curas se llaman Licenciados, no porque tengan el grado de ese título, sino porque están incluidos en los gastos de la escuela, como soldados inútiles en un ejército. Y como en todos los oficios se necesitan muchos obreros para hacer un trabajo (hay cuatro o cinco clases de sastres para completar un traje), para hacer una confesión buena y completa, habría que confesarse con tantos curas como pecados se tengan, pues su inteligencia no alcanza más que a una cosa sola. No es que ellos no cometan a veces los siete pecados capitales, pero se puede decir que en ese caso Dios los perdona puesto que no saben lo que hacen.

Después del Orden Eclesiástico, el de la Nobleza es el más inocente. Su mayor vicio es el orgullo, pues son tan soberbios que si vieran a un hombre honrado en brazos de su mujer no se dignarían mirarlo, por miedo de estar obligados a saludarlo. Se dice que son muy vengativos, sin embargo su enemistad no es irreconciliable, puesto que la mayor parte de sus enemigos son amigos de sus mujeres. En todo caso, si tienen que poner una querrela lo hacen a lo real, es decir, ciento contra uno si es posible. Consideran tan grande gloria el ganar a un hombre con ventaja, que en todas las calles en donde se ha cometido un asesinato erigen una cruz, como si fuera un trofeo, con esta inscripción: «Aquí mataron un hombre», que quiere decir que aquí los españoles mataron a un hombre. Se dice, sin embargo, que en los países extranjeros a los españoles se les considera como hombres valientes, pero es porque como no conocen los caminos para poder huir, tienen que quedarse a pie firme, y creen que ya hacen bastante con dejarse pegar guardando una buena postura.

Han convertido el arte militar en una ciencia puramente especulativa, y creen que para tener fama de gentileshombres belicosos es suficiente que lo hayan sido sus antepasados, y que poseen esa cualidad bajo forma de mayorazgo. Quienes no hayan visto la figura que forman un hombre de mal aspecto montado en un buen caballo, tienen que venir a verlo a Madrid. Y si no llevaran las grandes cruces rojas y verdes en sus abrigos, no se distinguiría a un caballero de un zapatero. Para ser caballero es suficiente ser cristiano de dos grados, y en su árbol genealógico no se cansan de mostrar capuchones y mitras, y por eso yo creo que los caballeros se hacen llamar *don*, que es una cualidad propia de quien los lleva.

En lo relativo al tercer Estado, no conozco sino a los alcahuetes, que llaman terceros. El más bajo pícaro se considera «hidalgo como el Rey», y hasta los cocheros llevan espada, lo que en otros países es marca de nobleza. Pero aquí es una parte de su atuendo, o más bien uno de sus miembros, pues no creo que se la quiten cuando están en *puris naturalibus*.

No quiero empezar a dar mi opinión sobre la administración de los asuntos. Sólo diré de pasada que si hay algo en el mundo que pueda compa-

rarse a la eternidad de las penas del Infierno, es la lentitud de los Ministros de esta Corte, que no pagan a los pobres solicitantes con otra moneda que no sea la de decir «luego», y no se encontrará nunca sino en el valle de Josafat, y que tienen a todo el mundo con la misma satisfacción que Tántalo en medio de las aguas. De manera que solicitar cualquier asunto a estos señores es estudiar la gramática del Infierno y los rudimentos de la condenación. Ésta sería una buena escuela para los ateos que tuvieran algún asunto que resolver ante el Secretario de Estado, Andrea de Rocas, puesto que al verse con su solicitud metidos en tormentos sin fin, no tendrían dificultad en creer en los del otro mundo.

En cuanto a la Economía y al Gobierno Interior, los españoles no tienen ningún cuidado en educar a sus hijos, ni los hijos en honrar a sus padres, porque no se conocen unos a otros. Si las madres tienen que conservar la virginidad de sus hijas, es como una mercancía que se reserva para venderla más cara, aunque en realidad ésta no es de larga duración. Los expertos afirman que las niñas pierden el himen cuando cambian los dientes, y si por casualidad se encuentran algunos más viejos, es en las fundas de las espadas de los caballeros de Santiago.

Entre estos desórdenes hay grandes virtudes. Tienen un celo incomparable en plantar la religión católica en donde hay minas de oro. Su valor es tan grande en lo que se refiere a empresas de guerra, que los alemanes y los italianos tienen dificultades en realizarlas. Si la justicia no se ejerce como es debido, no es por falta de oficiales, pues hay aquí más alguaciles que de los otros ciudadanos. Pero toda la justicia que hacen es vivir de la iniquidad de los demás, ya que su intención no es la de corregir los vicios, sino la de vivir a costa de ellos. Y si cada alguacil cogiera a un ladrón de la mano no serían reconocibles, y podrían engancharse con ellos tiros del mismo pelo. La insignia de honor de esos oficiales de la Justicia es una varita que llaman Vara, que lleva el mismo nombre que las medidas de las tiendas, para mostrar que la Justicia se vende aquí como las telas, con medidas falsas.

Cada provincia tiene alguna cosa rara, y en España hay tres que yo considero prodigiosas y en las que no encuentro ninguna razón que me las haga comprender. La primera es que todas las mujeres no tienen más cabellos que los que compran, y no entiendo de qué sitio puede provenir esa mercancía, puesto que en todas partes las mujeres consideran una gloria tener una buena cabellera natural, y tampoco parece que ese mercado se produzca en España mismo, puesto que si todas compran, ¿quién lo puede vender?

La segunda es que si todo el mundo pide, ¿en dónde se encuentran los que dan? Lo que es más extraño es que los *don* también piden limosna, en contra de lo que significa su nombre. Cuando veáis que un hombre hones-

to os hace un cumplido, tenéis que tener cuidado de que la conclusión no sea una trampa, y como en nuestra lengua todas las cartas se terminan con «Vuestro humilde Servidor», los cumplidos de los españoles tienen como fin la caridad. Lo que distingue a los mendigos de los honrados pedigüeños es que éstos piden con mayor arrogancia y no saben lo que es dar las gracias, creyendo que ya pagan suficientemente lo que se les da con el esfuerzo de tender la mano para recibirlo. Es por eso que les gusta mucho tocar un instrumento que llaman castañuelas, y que se parece mucho a las tablillas de los pordioseros de nuestro país, y no encuentran armonía más dulce que aquélla con la que se puede pedir al mismo tiempo que se baila.

La tercera cosa y la mayor maravilla es que en un país tan cristiano y tan católico como dicen, no veo que se guarden más que dos fiestas. Una se llama la Comedia, y no hay ni un solo obrero, ni el más pobre, que no deje cualquier trabajo para verla. La otra es la famosa fiesta de los Toros, a donde acuden con más avidez que los judíos al cordero pascual. En cuanto a las fiestas de Pascua y de Navidad, se guardan por cortesía y a discreción, y está permitido tener las tiendas abiertas y trabajar como en el día más laborable del año, lo que es un resto del poco respeto que sus antepasados han tenido por los Misterios de nuestra religión. Es cierto que en esta materia han afinado más que todas las demás naciones de la tierra, pues han eliminado toda clase de devociones inútiles y han reducido a todos los santos del Paraíso al punto de que si quieren tener una casulla o una lámpara en su iglesia, tienen que comprarla con un milagro. Se ve a muchas personas que hacen colectas «para las benditas ánimas del Purgatorio». Y la Historia apunta que después de haber recogido unos reales, se van a beber en la nieve y dicen que es agua bendita para los difuntos.

Los espíritus agudos, como el Vuestro, tendrán curiosidad por conocer el alcance del espíritu de los españoles. Y si confiáis en que una persona desinteresada en esta causa sea capaz de juzgar, os diré que la opinión más común es que los españoles que tienen más espíritu no tienen alma, y que los mediocres utilizan la parte superior para contentar la más baja, y la razón la usan para satisfacer el apetito. Tienen memoria solamente para recordar las injurias, entendimiento para procurarse bienes, y voluntad para exigir. La amistad la convierten en una banca y quieren el cien por cien. Las cosas presentes son las que más quieren, y creen que es una simpleza comprar con dinero contante la esperanza, ni aunque fuese la del Paraíso, según su proverbio: «Más vale pájaro en mano que buitre volando»⁶. Y para merecerla creen que es suficiente prometer buenas acciones. Tratan con Dios de buen grado comprando al contado. La mayor parte de

⁶ *Nota del T.*: Versión diferente del conocido refrán: más vale pájaro en mano que ciento volando.

la gente cree que toda la sabiduría está encerrada en los cerebros de Castilla. En eso se parecen a las antiguas tumbas en donde el vulgo se imagina que hay tesoros infinitos mientras están cerradas, y en donde no se encuentra más que podredumbre cuando se abren. Como raro ejemplo que puede bastar, os diré que, habiéndome encargado uno de mis amigos de la Corte del Emperador, que entregara un paquete que contenía un reloj a uno de los Secretarios del Rey, cuando se lo dí, la primera cosa que hizo fue acercárselo a la oreja para saber si yo había robado el reloj, imaginándose que tenía bastante cuerda para seguir caminando desde Viena hasta Madrid. Y, en efecto, como no oyó ningún ruido, me preguntó en dónde estaba el reloj. Son tan ingeniosos que llevan de pueblo en pueblo la paja en sacos y el trigo en esteras, y no han podido aprender por la experiencia desde la creación del mundo, el método de hacer una gavilla. Han aprendido la arquitectura de los topos, pues la mayoría de sus casas es de tierra, y como las de los topos tienen un solo piso. En las que se construyen con materiales más ricos, el mulo tiene tanta parte en la gloria de la obra como el arquitecto. No es que no tengan materiales muy buenos, de piedra y de madera, pero al contrario que en todas partes fuera de aquí en donde el artífice perfecciona la naturaleza, aquí se gastan entre las manos de los obreros, que les sirven de paleta; y las piedras en las canteras están más pulidas que en las chimeneas de los salones y en los arcos de los pórticos. La madera está más bonita bajo su corteza que en el taller de un ebanista. Hacen sus casas como sus pistolas⁷, pues la materia vale más que la obra. Las artes liberales no se ejercen mejor que las mecánicas; si aún quedan que se puedan llamar liberales, pues en la Medicina, no sé qué liberalidad puede haber en vender la muerte. En España las enfermedades con mayor mortalidad son la tabardilla y los doctores. Si está tan despoblada como se ve, no es por haber expulsado a los moros y a los judíos de religión, sino por haber dejado a otros de profesión, que son los médicos y los genoveses. La música es tan liberal que un pillo que toca la guitarra quiere que le paguen un mes por adelantado y se va al cabo de quince días. Los cantores están todos castrados, y creen que tienen razón suficiente para vender a alto precio una voz que les ha costado tan caro.

No diré nada de la farmacia, sino que si hay liberalidad en este arte, es aquí, menos que en otras partes, en las partidas de los boticarios.

Hablaría con gusto de las virtudes españolas, pero es una cosa tan difícil de aprender, que solicito más tiempo para estudiarla. Sin embargo, dicen que como cada uno de nosotros tenemos un ángel bueno y otro malo, también su virtud se encuentra siempre acompañada por algún vicio. Su templanza no va nunca sin avaricia, ni su cortesía sin engaño, ni su devoción

⁷ *Nota del T.*: Antigua moneda de oro de diez francos.

sin hipocresía, ni su humildad sin traición. Si ayunan es por avaricia o por hacer régimen, y más bien para cumplir las órdenes del médico que las de la Iglesia. Si perdonan las injurias es por miedo a que les peguen cuando se venguen. Si hacen el bien es para conseguirlo, y si ruegan a Dios no es para pedirle perdón por sus faltas, sino para que les dé los medios para cometer otras nuevas.

En cuanto a los vicios, no hablaré en absoluto de aquéllos de los que se confiesan, sino de los que son tan públicos que los confesores no tienen necesidad de oírlos para darles la absolución. Si tuvieran obligación de confesarse por tener el pelo negro y mala cara, ya que una cosa es tan natural en ellos como la otra, se les vería a menudo a los pies de los sacerdotes.

Si digo que no existe el robo en España no es sin algo de verdad, si se toma en el sentido en el que antes se decía que no había adulterio en Esparta, porque toda unión era legítima y se consideraba como matrimonio. Aquí todo es por las buenas, cada cual declara enemigo a su vecino para poder robarle. Y si el buen Dios hubiese querido salvar al mal ladrón como al bueno, todos los españoles tendrían asegurada la salvación. No perdonan ni siquiera las cosas santas, y para proteger de las manos de los ladrones los candelabros y los jarrones de las iglesias, hay que tratarlos como si fueran ladrones y encadenarlos y aprisionarlos al pie de los altares.

Si alguien dijese que no hay ni puta ni ladrón en su raza, enseguida lo tomarían por extranjero y lo llamarían gabacho. A uno que se vanagloriaba de estas ventajas, su madre le dió un cachete en la mejilla y le dijo: «¿Qué pasa pícaro? ¿Es así como reniegas de tu madre y de tu padre que te han traído al mundo?». No se castiga a los ladrones ni tampoco a los asesinos porque si la ley fuera general para todos éstos, habría que prender también a los médicos, y si lo fuera para los otros, el Rey no tendría galeras y se quedaría solo. Y si se castigara a una parte y se perdonara a otra parte, sería hacer discriminación de personas y hacer justicia con una clase de injusticia, mientras que si la impunidad es para todos, no hay favoritismo.

De restitución no se habla. Sea porque al considerarse todos descendientes de Reyes y de Príncipes soberanos, creen que les está permitido hacer usurpaciones, sea porque creen que todo lo que roban se lo deben por sus méritos, o bien sea que, puesto que como aquí todas las mercancías se venden tres veces más caras de lo que valen, si de las cosas necesarias para la vida roban tres cuartas partes y pagan el resto, creen que con la parte que pagan ya restituyen suficientemente la que roban.

La donación mutua aquí no existe más que en el caso de la Viruela; y en lo que se refiere a quedarse con los utensilios, todas las casas son montes de piedad, pues para que te presten un plato tienes que dejar una fuente como garantía; por eso dicen que la confianza es un derecho Real y no personal.

He oído muchas predicaciones devotas, pero ninguna que hablara contra los pecados de la carne, porque dicen que si se toca esa tecla, sería mover el pueblo a sedición, y lo cual no están obligados a creer que es pecado mortal, a menos que Dios sea más rápido en perdonárselo que ellos en comerlo. Cuando las jóvenes oyen predicar que las vírgenes necias del Evangelio se condenan, ellas piensan que es por ser vírgenes, no por ser necias. Otras que han oído que la virginidad es una especie de martirio, concluyen que aunque es una cosa loable y santa el recibirlo cuando Dios lo envía, también está permitido evitar la ocasión.

Hay pocos magos y brujos, porque el diablo tiene aprensión de hacer contratos con los españoles por miedo de que lo engañen. Y no se fía de su palabra, ni siquiera de su juramento, pues para los falsarios no hay más pena que una multa de 25 reales, por medio de la cual son restituidos en su honor y caballeros honrados como antes.

Entre una confusión tan grande de vicios y de debilidades humanas, Dios, que se complace en hacer cosas raras y difíciles, no deja de producir algún Santo, y como entre los Apóstoles había un Judas, también hay razón para que entre tantos judas se encuentre algún Apóstol. La madera con la cual Dios hace los Santos en España es la de un perseguidor como San Pablo, la de un renegado de Dios, como San Pedro, la de un usurero, como San Matías, la de una mujer perdida, como la Magdalena, la de un asesino, como San Guillermo, la de un mago, como San Cipriano, o la de un bribón, como el buen ladrón. En una palabra, no hay ningún convertido ni ningún San Juan Bautista que haya sido santificado desde el vientre de su madre, pues todos entran a través del pecado.

Y como he tocado de refilón el precio excesivo de las cosas venales, parece venir a propósito el hacer alguna observación más detallada. El agua está tan cara, que cuesta más refrescar una habitación que enviar cuatro Suizos a Viena. El vino se vende a discreción y toda sobriedad depende de la tacañería. La bebida y el potaje serían lo mismo si no fuera por el hielo, que se vende aquí más caro que el cristal de Venecia y el cristal de roca. Y si la nieve de los Alpes se vendiera a ese precio, la montaña de Saint Godart sería una mina más preciosa que la de Potosí. El pan estaría a buen precio si las cosas malas pudieran ser baratas, y aunque el trigo sea excelente y la tierra lo produzca sin trabajo y sin gastos, se pone peor y se encarece en manos de los panaderos, que lo hacen pagar más por haberlo estropeado que por la harina que emplean, y como lo venden por libras, lo dejan a medio cocer para que pese más. Aquí existen dos pecados de la carne, uno es el de las mujeres y el otro el de los carniceros y proveedores. De una libra que se piensa comprar, los huesos pesan un cuarto; la falsedad del peso dos onzas; otras dos para herrar la mula del criado, que llaman Sifar; un cuarto para el alguacil, que quiere hacerlos la sutileza. Del resto, que os apro-

veche. Y no esperéis aves de corral ni carne de caza en un lugar en donde un huevo cuesta más que un capón. Tampoco hace falta esperar venado, pues todos los animales aquí son domésticos. Del pescado no conocen ni el nombre y llaman igual al lenguado que al lucio.

La fruta es escasa generalmente en España y la poca que traen a Madrid viene de tan lejos, que si la cogen madura llega podrida, y si no, tienen que cogerla cuando aún está en flor; de manera que para encontrar aquí algo bueno tiene que ser que no haya valido nada en el lugar de su nacimiento.

Podéis juzgar en consecuencia que en Madrid no se puede hacer ni la mitad de una buena comida: buena, no, cara sí⁸.

Esperáis que os diga algo sobre la lengua española, pero con la poca satisfacción que he obtenido con las cosas, le he sacado poco gusto a las palabras, y hasta ahora no he tenido ganas ni tiempo suficiente para hacerme un gran conocedor de ella. Lo que he notado es que esta lengua no es muy propia para jugar a rebato, a causa de la cantidad de *as*⁹ que hay en ella, ni tampoco para hacer guisado de carne, a causa de las *Os*¹⁰, y si quitamos los *as* y los *os* no queda nada sino bostezar y hacer gestos. Los verbos rigen siempre dativo, que es la única liberalidad de la nación. No tienen palabra para agradecimiento o dar las gracias, toda su gratitud consiste en un «Besoos las manos». Pero se podría decir con verdad que no hay lengua española, pues si los egipcios, los griegos, los árabes, los moros, los judíos, los romanos, los vándalos, los hunos, los godos, los franceses y los italianos reclamaran a los españoles judicialmente que les devolvieran las palabras que les han prestado, estaría bien hacerles daño, porque no encontrarían palabras para quejarse. También estaría bueno hacerles el bien, pues aunque además de todas estas lenguas tuvieran la lengua de los Apóstoles, no dejarían de quedarse mudos por eso. Si esta lengua tiene en el fondo algo de original, es como la capa de un harapiento, que no se ve entre todos los remiendos. Pero me doy cuenta que podéis hacer la misma comparación con mi carta, por la diversidad y el poco orden que hay en ella. Si hay algo malo no es en contra de la verdad, a la que sé que sois aficionado, y por eso seré

Señor, Vuestro XXX.

En Madrid, a 19 de ...

Fin.

⁸ Nota del T.: Juego de palabras con *bonne chere*, buena comida y *chere (chère)*, cara.

⁹ Nota del T.: *As* de la baraja.

¹⁰ Nota del T.: Juego de palabras con *os*, huesos.

RESUMEN: *Relato de Madrid* es un retrato caricaturesco de la época de Felipe IV. Se da noticia de su publicación en la tercera edición del libro de viajes *Viaje a España* (1666) y se traduce tan curiosa obra al español.

PALABRAS CLAVE: *Relato de Madrid* (traducción al español). *Viaje a España* (1666). Felipe IV.

ABSTRACT: *Relato de Madrid* is a caricature portrait from Felipe 4th period. There is some information related to its publishing in the third edition of the travel book «*Travel to Spain*» (1666); this very particular book is translated into Spanish language.

KEY WORDS: *Relato de Madrid* (Madrid's portrait translated into Spanish). *Travel to Spain* (1666). Felipe IV.

Recibido: 10 de mayo de 2010.

Aceptado: 10 de julio de 2010.